



## CUARTA SEMANA DE PASCUA - CICLO B

21 al 27 de abril de 2024

Comentario de la Palabra de cada día  
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad  
Danilo Luis Farneda Calgaro

**DOMINGO 21 de abril** (Juan 10, 11-18)

***"Al ser asalariado, las ovejas le traen sin cuidado."***

Los colaboradores Hospitalarios vivimos de nuestro trabajo y percibimos por ello nuestro salario. Con ello cubrimos las exigencias económicas de una vida digna para nosotros y nuestras familias.

Es necesario y justo ganarnos el pan, pero en ello no puede reducirse nuestro compromiso. El Evangelio nos confronta con las motivaciones desde las cuales estamos implicados en el proyecto carismático de la Hospitalidad.

El fruto fundamental de la vivencia vocacionada de la Hospitalidad es la gratuidad en la entrega, aspecto que no podrá jamás sustentarse en salario alguno y esta llamada es válida tanto para religiosas como para seculares. La gratuidad implica una forma de ejercer nuestros roles y funciones.

El Papa Francisco en su última exhortación "Gaudete et exultate" nos recuerda que toda entrega nace de la conciencia de ser "don de Dios". *"Lo primero es pertenecer a Dios. Se trata de ofrecernos a él que nos primerea, de entregarle nuestras capacidades, nuestro empeño, nuestra lucha contra el mal y nuestra creatividad, para que su don gratuito crezca y se desarrolle en nosotros."* (GE, 52)

Ser asalariados vocacionados, no es lo mismo que ser asalariados "a secas"...

**LUNES 22 de abril** (Juan 10, 1-10)

***"(El pastor)...camina delante de ellas."***

Vivimos tiempos en los que todo tipo de autoridad se encuentra bajo sospecha. Todos nos sentimos con capacidad para cuestionar, a veces con crueldad, a quien detenta el servicio de "caminar por delante"...

La sospecha nos ha llevado a que se abandonen las certezas, se pacte con el "todo vale", se ignoren las orientaciones seguras y bien fundadas.

En nombre de la autonomía absoluta se ha renegado de los referentes, del servicio de quien acompaña los procesos de fidelidad tanto personales como comunitarios.

Ciertamente en todos los ámbitos sociales se necesitan personas que *"caminen delante"*, que marquen rumbo, que indiquen por dónde están esos *"verdes prados"* en los que podemos encontrar fuerzas y renovación.

"Pastores" cuyo anuncio sea coherente con sus vidas. No se trata de "mandar a caminar"... sino de "caminar delante..."

Sólo desde el testimonio este modo de ejercer el servicio de la autoridad se vuelve auténtico, a la vez que necesario.

**MARTES 23 de abril** (Juan 10, 22-30)

***"Vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas".***

No sólo se trata de escuchar, de entender la Palabra. Se trata de querer seguirle. De confiar, de ponernos en camino tras sus huellas.

Para los judíos el dilema era más conceptual que vital. Por ello no fueron capaces de entender el mensaje. No estaban dispuestos a reconocer en aquel nazareno que tanto cuestionaba sus vivencias religiosas, al Mesías prometido y anunciado por los profetas.

No es posible asentar el discipulado sólo en la aceptación de "ideas". Es necesario el encuentro, conocer al pastor, dejarse conocer por él, asumir un compromiso también emocional.

Parafraseando al Papa Francisco podemos recordar que los pastores deben tener "olor a oveja", y también decir que quienes les siguen deben tener "olor a pastor". Es decir, deben conocerle, compartir tiempos con él, "reconocer su voz..."

Esta dinámica supera ampliamente el ámbito de la lógica conceptual.

No hay seguimiento posible sin esta intimidad con el "pastor".

**MIÉRCOLES 24 de abril** (Juan 12, 44-50)

**SAN BENITO MENNI**

***"... no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo."***

Celebramos hoy el don de la vida y obra de san Benito Menni Figini.

Él entendió que la sanación y la salvación van de la mano y ese binomio conceptual lo tradujo diciendo que ciencia y caridad deben ir de la mano.

El evangelio de este día encaja de maravillas en la actitud central de la Hospitalidad. En la acogida incondicional que implica. Las personas inmersas en el mundo del dolor psíquico sufren todo tipo de estigmatización. Acogerles, acompañarles y, en ocasiones sanarles, implica esa aceptación que Dios mismo tuvo con la humanidad al enviarnos a su Hijo.

Debemos recordar que sólo quien se siente aceptado incondicionalmente es capaz de asumir su realidad e iniciar un proceso de cambio, de sanación y salvación. No hay otro camino.

Cada uno de nosotros cuenta con esa consideración positiva fundamental de Dios sobre nuestras personas y estamos llamados a asumir esa misma actitud en nuestras relaciones interpersonales.

No juzgar no significa ser ingenuo, sino misericordioso, como Dios es misericordioso, a la manera de san Benito, cuyo legado intentamos hacer vida en nuestros centros y dispositivos.

**JUEVES 25 de abril** (Marcos, 16, 15-20)

**SAN MARCOS EVANGELISTA**

***"Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos."***

Celebramos hoy a San Marcos Evangelista. El mismo Marcos nos narra el envío que Jesús hace a los once discípulos después de su resurrección. *"Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación"*.

Es imposible reflexionar sobre este texto sin sentirnos interpelados desde la sensibilidad evangélica del carisma Hospitalario. ¿Cómo entender, a partir de nuestra experiencia cotidiana, el signo de sanación a través de la imposición de las manos?

Nuestra visión asistencial, fundada en los conocimientos y procesos terapéuticos, se resiste a una interpretación "magista" de la Palabra y del carisma. Rechazamos creer en una manipulación del poder divino a través de determinados ritos, como la imposición de manos. De alguna manera lo identificamos con una visión infantil de la fe.

Al mismo tiempo existe sobrada literatura de acompañamiento terapéutico y también espiritual que recupera y pone en valor la función sanadora de la cercanía con la persona que sufre, del encuentro personal, de la caricia, del coger y apretar con cariño la mano de las personas confiadas a nuestro cuidado, especialmente en momentos críticos de su proceso.

Recuperar el lenguaje de las manos en la praxis del acompañamiento parece encontrar su fundamentación en el texto que hoy reflexionamos. Un gesto que nos ayuda a asumir las limitaciones ante el misterio del dolor, a la vez que reafirmamos nuestra fe en la presencia amorosa de Dios en tantas biografías quebradas como las que acompañamos a diario en nuestros dispositivos.

**VIERNES 26 de abril** (Mateo 5, 13-16)

***"... una lámpara no se enciende para taparla."***

Ante la tendencia cultural que nos invita a un anonimato cómodo, el Evangelio nos sale al paso y nos invita a ser luz y sal.

La observación final del texto que reflexionamos toca de lleno el aspecto motivacional: no se trata de hacernos evidentes para reivindicarnos ante los demás sino de ser puentes para el encuentro de cuantos nos rodean con el Dios de los evangelios.

Ser sal y luz no es entrar en una especie de exhibicionismo, por más espiritual y digno que parezca. Implica un discipulado cargado de rotundidad y profunda sencillez.

El Papa Francisco nos recuerda en *Christus Vivit* que: *"Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz [...]."* (CV, 175)

**SÁBADO 27 de abril** (Juan 14, 7-14)

***"Lo que pidáis en mi nombre os lo concederé."***

De pequeños nos enseñaron que si pedimos algo en la oración y no se cumple es porque Dios sabe que, en realidad, no nos conviene. ¡Vaya faena!

¿Cómo va a convenir tanta desolación, tantas injusticias, tanto dolor...? ¿Cómo va a convenir que un inocente se muera de cáncer, de hambre, de abandono...?

Algo no encaja... o sí... porque dice Jesús: *"El que cree en mí, también hará las obras que yo hago"*. O sea que Jesús sigue actuando en sus seguidores.

Entonces la pregunta y el desconcierto se transforman en invitación al compromiso. ¿Cómo hacer posible el milagro del bien y la verdad a nuestro alrededor? Debemos estar dispuestos a actuar lo que pedimos en la oración.

Ello no significa creernos más de lo que realmente somos. Dios se hace sacramentalmente presente en nuestro compromiso por el bien y la verdad, pero nosotros no somos dioses.

Compromiso sí, entrega sí... pero desde la humilde conciencia de que Dios es todo en todo y en todos.

Así sucedió en María, a quien invocamos en este sábado mariano. Como ella, desde nuestro compromiso por servir a nuestros hermanos podemos cantar las maravillas de Dios. Así lo hizo María, cuando fue a servir a su prima Isabel.